

Fiestas, romerías y bailes en el Bilbao del antiguo régimen: Mecanismos de control y evolución de la fiesta y la comensalidad

Ana Isabel Prado Antuñez

Resumen

Durante el Antiguo Régimen fueron muy numerosas las fiestas y romerías de carácter religioso en la villa de Bilbao. Unas celebraciones a las que había que añadir bailes populares como los de Carnaval, o los espectáculos taurinos o teatrales, entre otros, así como los bailes y fiestas particulares. Esta serie de eventos festivos profanos levantaron siempre los recelos de las élites y estuvieron sometidos a un creciente control. Analizamos la evolución y cambios habidos en los principales espacios de sociabilidad y fiesta, así como en la comensalidad.

Palabras Claves: Fiestas, romerías, comensabilidad, Carnaval, Bilbao

Laburpena

Jaiak, erromeriak eta dantzadiak lege zaharreko Bilbon: Jaiaren eta mahaikidetasunaren bilakaera eta horien kontrol bideak

Lege Zaharraren denboretan Bilbo hiribilduan ugariak izan ziren erlijio izaera zuten jaiak eta erromeriak. Ospakizun horiei Aratuzteetako herri-dantzak edota zezen eta antzerki ikuskizunak, dantzaldiak eta jai partikularrak erantsi behar izango genizkieke, besteak beste. Ikuskizun profanoen sorta horiek eliteei susmo txarrak eragiten zizkieten eta, ondorioz, kontrol gero eta zorrazago ezarri zitzaizkien. Elkartzeko eta jai gune nagusietan bizi izan diren aldaketak eta bilakaerak aztertzen ditugu, tartean mahaikidetasuna ere sartuz. Giltza hitzak: Jaiak, erromeriak, mahaikidetasuna, Aratuzteak, Bilbo.

Abstract

Festivals, parties and dances in Bilbao in the old regime: Control mechanisms and evolution of the festival and sociability

During the Old Regime there were numerous festivals and parties with a religious character in the township of Bilbao. In addition to these celebrations there were popular dances, like those of the Carnival, or bullfighting and theatrical spectacles, amongst others, as well as private dances and parties. This series of profane festive events always aroused misgivings amongst the elites and were subjected to growing control. The article analyzes the evolution and changes that took place in the main spaces of sociability and celebration, as well as in sociability itself.

Key words: Festivals, parties, sociability, Carnival, Bilbao.

Según los testimonios de la época, a finales del XVIII los bilbaínos eran gente de buen color, alegría y fuerza. Su vida cotidiana estaba regida por una serie de sonidos que marcaban los *“ritmos de las labores productivas y los tiempos de ocio y descanso”*. Las campanas de las iglesias parroquiales y los conventos señalaban cada uno los momentos de la cotidianidad de los bilbaínos. Las Ordenanzas de la villa marcaban a toque de queda los horarios a los que se podía estar en la calle. Según el capítulo 108, los bilbaínos debían recogerse en sus casas a las 9 de la noche desde el primero de Mayo hasta setiembre, y a las 8 desde los primeros días de Octubre hasta finales de Abril. Si bien en algunos momentos se permitió tocar música en casa hasta las 10 de la noche en veranos y hasta las 9 en invierno, en incluso en la calle, siempre con permiso de las autoridades y siendo por una causa honesta.

La fiesta es un tiempo de ruptura, un momento de diversión que permite salirse de las ataduras diarias, pero también las fiestas son hitos *“que sirven para la ordenación temporal de la religiosidad, de las actividades socioeconómicas y de las identidades de los pueblos”*.¹ Los días de fiesta eran días de permisividad en los que se acudía a las ceremonias religiosas, se comía y bebía en abundancia, se jugaba, se bailaba y, en ese entorno, se producían peleas, conflictos y desórdenes que trataron de controlarse por parte de las autoridades locales, tanto civiles como religiosas.

En esos días de fiesta, y según recoge la descripción de BOWLES (1775), la gente de Bilbao era *“muy alegre y tiene la villa pagado tamboril, el que todos los días de domingos y fiestas acude al Arenal, donde van las mozas a bailar...”*². En la villa se disfrutaba y se sabía disfrutar de las fiestas; un gusto por la fiesta que quedó patente también en las Ordenanzas de la villa cuando en uno de sus capítulos sobre el cierre de las tiendas en festivos se puntualiza que *“Justa causa es que las fiestas se guarden con puntualidad”*. Pero si justo era guardar la fiesta, también se considero justa su vigilancia y regulación a fin de evitar comportamientos que traspasasen los límites del decoro impuesto por la Iglesia y la moral burguesa, o que supusiesen una ruptura del orden establecido. Este control se circunscribía a la villa, fuera de sus límites no existía tanto rigor a la hora de controlar las fiestas y así, en las romerías de santuarios y ermitas de los alrededores de Bilbao, y especialmente en verano, mozos y mozas merendaban, bailaban y cantaban juntos. Estas romerías eran multitudinarias y de ellas se regresaba a la noche, la mayoría de los celebrantes a pie, algunos a caballo y cantando por cuadrillas. Una bucólica y colorida estampa que recogieron magistralmente pintores como José Arrúe o Anselmo Guinea y que ya son iconos de ese pasado rural y festivo de Euskal Herria.

Los caminos de acceso a la villa fueron también espacios de sociabilidad para la fiesta y la religiosidad. Unos caminos casi impracticables durante el invierno pero que, en primavera y verano, se abrían a la diversión y a una mayor permisividad en las relaciones entre hombres y mujeres, las distintas clases sociales, así como escenario de la conciliación de los vecinos de la villa y las anteiglesias cercanas. Una de las más romerías más destacadas fue la de Santa Agueda en Barakaldo, una celebración que, según señala J. I. Homobono³, remonta sus primeras referencias documentales al año 1764. Los romeros de Bilbao y Olabeaga celebraban bailes en Kastrexana y Basurto, así como una merienda en esta última. Además de ésta, las festividades celebradas en Bilbao y alrededores eran numerosas y las más destacadas eran las de Santiago, Santa Ana, San Ignacio de Loyola, Santo Domingo, Nuestra Señora de Begoña, San Bernardo, San Bartolomé, San Luis, San Agustín, Santo Tomás, San Cosme y San Damián, San Diego, Santa Catalina, San Andrés, San Crispín y San Nicolás, así como las fiestas de las distintas calles del Casco Viejo⁴.

Tal y como señala J.I. Homobono, los desplazamientos hasta ermitas, santuarios o a fiestas que gravitan hacia los límites locales también eran estrategias simbólicas para demarcar el territorio, constituyendo el enfrentamiento de Bilbao con las anteiglesias circundantes uno de los casos más significativos⁵. El Alcalde de la Villa con sus síndicos y regidores acudían a las anteiglesias de Begoña, Abando y Deusto durante las principales festividades a fin de realizar la inspección del buen funcionamiento de mesones, tabernas, molinos, hornos y ermitas, así como a presidir los actos profanos y religiosos de las romerías. Los caminos y cadenas que marcan los límites jurisdiccionales adquirirían un significado simbólico, eran los símbolos externos de la identidad colectiva de los pueblos. Así, tras varios disturbios impidiendo la entrada de miembros del regimiento municipal de la villa de Bilbao en la anteiglesia de Abando, se ordena en 1704 que el Alcalde de la villa, sus regidores y síndicos acudan a Abando *“con las varas reales levantadas sin que nadie se lo impidiese, estando libre el camino de ida y vuelta por el camino de ida y vuelta por el barrio de Ripa adonde se apea desde la lengüeta y surgidero del Arenal de la dicha villa hasta la anteiglesia de San Vicente de Abando”*⁶.

En el caso de la anteiglesia de Deusto la ría era el lugar donde se realizaba el acto de dominio simbolizado en el lanzamiento de una piedra a la ría. La anteiglesia de Begoña fue también una de las zonas más importantes de encuentro y de sociabilidad. Cuando el Alcalde de Bilbao asistía a las procesiones votivas begoñesas *“éste debía depositar su vara de autoridad en la cadena contigua al convento de la Cruz que señala el límite jurisdiccional”*⁷. A lo largo del Antiguo Régimen el santuario de la Virgen de Begoña se

1 CALVO BRIOSO, B, Mascaradas de Castilla y León. Tiempo de fiesta, Junta de Castilla y León, 2012, pág. 22

2 GUIARD LARRAURI, T, Historia de la noble de la villa de Bilbao, 4 volúmenes, Bilbao, 1971

3 “Está situado en un rellano a 200 m. de altura, en las estribaciones del monte Arroletza (452 m.), sobre la calzada del puente de Kastrexana en la ruta jacobea de la costa, y a escasa distancia de la que desde Bilbao conducía –por Balmaseda- hacia la Meseta. Estratégica situación que convertirá al santuario y a su entorno en teatro de operaciones en todas las guerras civiles de los siglos XIX y XX”, en HOMOBONO, J.I, Santa Agueda en Barakaldo. Romerías, coros e identidades, en Euskonews & Media 111.zbk (2001 / 2 / 16-23)

4 RODRIGUEZ SUSO, C, “Viejas voces de Bilbao. La música en la villa durante los siglos XVIII y XIX”, en Bilbao. Arte e Historia, vol I, Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1990

5 HOMOBONO MARTÍNEZ, J.I, “Fiestas y rituales públicos intermunicipales en el País Vasco, siglos XVI al XX”, Primeras Jornadas de Historia Local: Poder Local, Donostia, 1988, Cuadernos de Sección, Historia y Geografía, 15, Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, San Sebastián-Donostia, 1990

6 AHFB, Judicial, Corregimiento, 2663/19, 1704

7 AHFB, Judicial, Corregimiento, 2663/19, 1704

convirtió en un centro de peregrinación *“de un variopinto ejército de tullidos, campesinos, comerciantes, ferrones,...etc”*⁸. Tal y como señala J.C. Enríquez, esta tendencia fue favorecida por el poder, aunando la hegemonía política con el rol protector de la Virgen en la mentalidad popular al proclamarla en 1735 Patrona del Señorío. Así, el santuario de Begoña fue *“el centro de un complejo tejido de caminos, donde los límites, las ermitas, aparecen marcando una red devocional”*⁹. A lo que habría que añadir el hallarse inscrita en una red de relaciones comerciales cuyo centro era la villa de Bilbao.

Estas romerías, además de verse afectas a actos de jurisdicción y control político, también fueron controladas para evitar actos que ofendiesen al decoro, vigilándose especialmente los bailes entre hombres y mujeres, las peleas y otros excesos. Así, y tal y como recoge el mismo Bowles, en la villa las mozas bilbaínas bailaban entre ellas por estar prohibido por el Corregidor que bailasen con hombres. Sin embargo, fuera de la villa existía cierta liberalidad para la relación entre sexos, hecho que fue apreciado por los grupos populares, pero también por la juventud de la élite de la villa que no dudaba en disfrazarse para acudir estas fiestas.

*“De todas partes acuden gentes, pues las fiestas prometen ser cosa sonada, no faltando algunos jóvenes de las mejores familias que dejando tricorno y casaca vienen de tapadillo como un hijo del Barón de Areyzaga que acude “de capa y gorra” para pasar desapercibido y divertirse en los bailes populares”, pero sus amigos se enteran y deciden montar guardia delante de su puerta, con lo que “se ve sin atreverse a salir de día adonde sea conocido y con arrepentimiento del descuido”(1741)”*¹⁰.

Una costumbre de recurrir a máscaras y disfraces que estaba prohibida dentro de la villa de Bilbao a fin de evitar los excesos que se vivían tanto de día como de noche en los días *“con color de regocijo”*. El capítulo 109 de las Ordenanzas puntualizaba que sólo podría recurrirse al uso de máscaras y disfraces *“[...] cuando por mandado del Ayuntamiento, o con su licencia hubiera alguna fiesta o regocijo, y entonces sea sin armas,...”*

Las romerías eran tanto una diversión como un espectáculo donde la danza, las costumbres y juegos de las muchachas constituyen una fiesta *“para todo Bilbao”*¹¹. Estas romerías se celebraban a la sombra de los árboles y cercanas a algún txakolí, siendo más frecuentes en verano, estación en la que se festejaban todos los domingos y fiestas. Humbolt en su visita a Bilbao recoge en varias pinceladas cuál era el ambiente de estas romerías de finales de siglo XVIII

*“Una increíble cantidad de personas había acudido en masa de Bilbao y el espectáculo más agradable era divisar éstas bajo los umbrosos árboles, en los más diversos grupos, en parte echados, en parte circulando, en parte bailando. Refrescos, figones de todas clases, nada faltaba...”*¹²

Para estos años, y es un hecho que también recoge Humbolt, las romerías eran vigiladas por los alcaldes o fieles de las anteiglesias o villas. J. Madariaga señala cómo entre 1720 hasta 1840 estos bailes populares fueron atacados tanto por las autoridades civiles como las eclesiásticas, tratando de evitarse la violencia y la promiscuidad: *“Las misiones dirigidas por célebres predicadores como Dutari, Calatayud, Palacios, Mendiburu, Cardaveraz, Añibarro,... se centraban con frecuencia en aspectos morales que inevitablemente desembocaban en la demonización de los bailes populares mixtos y la necesidad de suprimirlos o al menos reformarlos”*¹³. Otro de los aspectos a reprimir por parte de las autoridades fue el juego. Así, desde las Ordenanzas de los siglos XIV-XV es contante la prohibición de jugar a ningún tipo de juego de dados, tablas, naipes, ni juegos de dinero en la villa o en sus arrabales antes de las misas mayores en domingos y días de fiesta.

Asimismo, las anteiglesias de Begoña y Abando también se constituyeron en las zonas con mayor número de tabernas, siendo ambas áreas de expansión industrial y minera del Bilbao del siglo XIX. Tal y como señala R. Ruzafa, las clases populares bilbaínas del siglo XIX siguieron lanzándose a los alrededores de la villa- hacia anteiglesias como Basauri¹⁴, Abando, Begoña y Deusto- en busca de esparcimiento. Así, *“[...] casi toda la juventud bilbaína, particularmente obrera y de servicio”* se desplazaba a los pueblos vecinos vestidos con sus trajes de gala. *“Durante estas horas de frenética expansión Bilbao queda casi despoblada, se cierran sus talleres, sus almacenes y despachos y permanece en la mayor quietud, pero así que se aproximan las sombras de la noche, los romeros penetran de nuevo en ella, discurren por sus calles, ebrios de alegría y le devuelven su normal vida de actividad y movimiento”*¹⁵. El ambiente de estas romerías quedó plasmado por Villamil en su vista de Begoña en el año 1844, siendo éste es uno de los primeros ejemplos visuales de la fiesta en Bilbao. Así, en las campas de Begoña se encontraban ambos mundos, el rural y el urbano. Se constata cómo a

8 HOMOBONO, J.I., op cit, pág. 113.

9 ENRIQUEZ FERNÁNDEZ, J.C., “La anteiglesia de Begoña”, en *Bilbao. Arte e Historia*, Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, Vol I, 1990

10 MANSO DE ZUÑIGA, G, op. cit., pág. 192.

11 “En esto, tienen la costumbre de darse algunos golpes en parte entre ellas mismas y en parte con los espectadores que se dejan atrapar en los lugares que son los primeros en sentarse y su risueño “tomar la culada” es muy a menudo la incitación inesperada de una caída graciosa. Estas ligerezas aumentan especialmente tras el comienzo del crepúsculo, cuando el lugar del baile está iluminado con barricas de lumera”, FISCHER, C.A, op. cit., pág.242.

12 MARTÍNEZ SALAZAR, A, op. cit, pág. 96.

13 MADARIAGA ORBEA, J, op cit.

14 La romería de San Miguel de Basauri: “[...] en la frescura del valle de Basauri, de entre cuyos árboles sale el humo de los hornillos, el chirchir de las fritangas y el rasgueo de las guitarras.[...] y los gritos y pregones: ¡Cigarros!, ¡Agua, fresca, quién quiere!...;Churros, churros calientes!, en UNAMUNO, M, *Paz en la guerra*, El Cofre Bilbaíno, Bilbao, 1972, pág. 168.

15 DELMÁS, J.E, *Guía histórico-descriptivo del viajero en el Señorío de Vizcaya*, Imprenta de J. Delmás, Bilbao, 1864.

mediados del siglo XIX proliferaron las romerías en torno a Bilbao, asentándose "(...) la costumbre de repetirlas al domingo siguiente de la celebración o durante varios días consecutivos¹⁶". Un hecho que generó críticas en la prensa local pues no se veía la razón de este comportamiento. Las romerías de esta década de los 60 del XIX de las anteiglesias de los alrededores de la villa son descritas por Delmás en los siguientes términos:

"El día de San Vicente, que es el patrono del pueblo; el de San Isidro, protector de los labradores; y sobre todo los de Pascuas de Pentecostés, se celebran romerías muy concurridas en la alameda o campa situada a un lado de la iglesia parroquial. A ellas concurren, además de los vecinos de Abando, los de Bilbao y otras anteiglesias; y en las tardes de todos los días festivos de verano se repite esta diversión popular, contribuyendo a ella principalmente los vecinos de la villa que se solazan y esparcían, ya paseándose a la sombra de los árboles que crecen en la campa o por las veredas vecinas, ya bailando alegremente al compás del silbo y del tamboril, de las guitarras y panderas¹⁷".

La de Begoña, como ya hemos señalado era una de las más brillantes:

"El día 15 del mes de agosto de cada año se celebra en ella una de las romerías más famosas dedicada a la imagen de Begoña, patrona de los navegantes. No hay puerto en Vizcaya que este día no envíe algunos de sus hijos a saludar a la excelsa señora; y como tiene además muchísimos devotos, el campo que se extiende alrededor de la iglesia, que es grande, no puede contener la concurrencia. Bilbao, como es natural, presenta el más numeroso y elevado contingente, y ya desde las cuatro de la mañana se asiste a buscar la hierba-buena. Por la tarde, el aspecto de la romería de Begoña no puede ser más brillante ni animado"

Asimismo, según Delmás, en la anteiglesia de Deusto se celebraban unas cuatro romerías anuales:

"El día de su patrono, que es titular de la parroquia, y el domingo próximo, se celebran dos concurridísimas romerías en la gran plaza que está a su frente, y en las que lucen sus gracias las olaveaguesas. Casi todo el pueblo de Bilbao se traslada a la fiesta en la que reina la mayor fraternidad y alegría. Otras iguales se celebran también el día de San Antolín y el de la Virgen del Rosario"

Un ansiado e idealizado encuentro del mundo urbano y el rural que Miguel de Unamuno ilustra a la perfección en su obra Paz en la Guerra; en este caso, una especial romería hecha durante el sitio de Bilbao en los jardines del Arenal, y en la que se trataba de reproducir el ambiente del mundo rural en la ciudad sitiada:

"Aquello, aquello era lo que quería, el campo en las calles, la romería cerca, el ánimo de la villa. Las bocacalles que desde ésta desembocan en el Arenal, ostentaban banderas y gallardetes, extendiéndose ante ellos el campamento de la fiesta. ¡Qué hermosura! Habíase llevado un reflejo de campo libre a los mezuquinos jardines. En los jardinillos, tiendas de poncheras, con sus vasos enfilados, su jarro y su batidor de caña; choznas cubiertas de ramaje, tiendas de campaña, juegos de navaja, de anillos, de dados; (...)"¹⁸

En estas celebraciones cobraba protagonismo el tamborilero, un músico que siempre fue mal visto por las élites del poder y a menudo fue considerado como una persona conflictiva. En Bilbao también se constata ese rechazo a la relación personal con el tamborilero, siendo un personaje *"deseado en público, rechazado en privado"*¹⁹. Así, en Mayo de 1708, el Corregidor pide a los fieles de la anteiglesia de Abando que no permitan el toque de tamboril a un tamborilero pena de 200 ducados. Éste acude todas las tardes de los días festivos al barrio de Mena en Abando *"a cuyo motivo asisten diferentes personas así hombres como mujeres de dicha anteiglesia y villa de Bilbao de lo cual redundan muchos escándalos y pecados públicos"*. Pese a las medidas y prohibiciones, llega noticia de que el tamborilero ha cambiado de zona, pero dentro de la misma anteiglesia: se ha puesto en un campo ubicado frente a la ermita de Nuestra Señora de la Peña, en Arrigorriaga, colindante a Abando. En la zona anterior han pasado a actuar dos alboqueros, *"prosiguiendo en los mismos escándalos y pecados públicos"*²⁰. El Corregidor ordena que no se toque ningún instrumento ni dancen juntos hombres y mujeres en las funciones de dicha anteiglesia pena de 10 ducados y 20 días de cárcel. El conflicto va más allá de la moralidad, apreciándose también la rivalidad entre la villa y las anteiglesias cercanas.

Además de las romerías existían otras salidas de la ciudad al campo: la salidas a cazar, pescar y las excursiones a los txakolies de Artxanda, en la anteiglesia de Begoña, unas expediciones que bien se hacían a pie o que realizaban las clases medias o acomodadas en carruajes. El abaratamiento de los transportes entre Bilbao y las anteiglesias cercanas gracias a la apertura del ferrocarril de Orduña en 1861 incrementó el número de asiduos a los txakolís.

16 RUZAFÁ, R, "Las romerías en Vizcaya en la segunda mitad del siglo XIX: contrastes de cambio social", en CASTELLS, L (ed.), El rumor de lo cotidiano, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1999.

17 DELMÁS, J.E, op cit, 1864, pág. 305.

18 UNAMUNO, M, Paz en la guerra, El Cofre Bilbaíno, Bilbao, 1972, pág. 167.

19 RODRIGUEZ SUSO, C, op cit, pág. 241

20 AHFB, Judicial, Corregimiento, 1223/10, 1708

Por lo que respecta los grandes bailes, fiestas o saraos de las elites, se constata cómo en el siglo XVIII se llevaba todo el lujo y la suntuosidad de las decoraciones de los salones privados a los espacios públicos en los que se celebraban, bien fueran plazas o como en un baile que tuvo lugar en 1756 y que fue descrito por J. Delmás. La fiesta tuvo la originalidad de organizar el baile en una enorme gabarra anclada en la ría. En su interior se había reproducido un lujoso salón de baile con palco y orquesta *“adornado de grandes cornucopias y elegantes mesas y sillas, guirnaldas de frescura y flores en las paredes y cinco magníficas arañas de cristal recientemente llegadas de Bohemia que pendían del techo, viéndose a popa y a proa las armas de la Villa sostenidas por genios alados y en la cúspide exterior de la cubierta, varios atributos del insigne Consulado de Bilbao”*²¹. A esta fiesta acudieron las familias más importantes de la villa tanto las más *“linajudas”* como las del comercio. De la importancia de estos bailes privados de las élites nos deja constancia la presencia constante de profesores de baile en la villa. Ya en 1712 existía en la villa un matrimonio que enseñaban bailes de las escuelas española y extranjera. Los profesores de baile del siglo XVIII vieron su labor entorpecida bien por su condición de ser extranjeros, bien por ser acusados por los clérigos de la villa de seducir a alumnas²². Sea como fuere, las élites bilbaínas estaban al día en lo que a bailes modernos se refería, tal y como refiere Iza Zamácola al señalarlos como modelo de esa juventud sólo preocupada por el vestir y los bailes de moda: las contradanzas.

Las fiestas del Corpus y los Carnavales se mantuvieron como hitos dentro del calendario festivo de la villa. La fiesta del Corpus, fiesta barroca por excelencia, fue la principal fiesta de la villa. A estas alturas del siglo todo el ceremonial de esta fiesta se ha hecho costumbre y forma parte del imaginario de todos los bilbaínos: los pasacalles con los gigantes, la procesión con sus ángeles y estandartes de cofradías, las danzas, las corridas de toros, los fuegos artificiales, los *“toros de fuego”*, etc., atraen a una muchedumbre que se apiñaba en calles y plazas para asistir a todos los actos de una fiesta popular en la que lo mundano comienza a desbordar a lo religioso. Además, también se aprecia el cambio en la mentalidad de la familia con respecto a los hijos. Los niños pasan entre el XVIII y el XIX a ocupar un puesto principal en la familia y a ser *“objeto de todo tipo de inversiones: de la afectiva, ciertamente, pero también de la económica, la educativa y la existencial”*²³. Esta nueva inquietud queda patente en ese vuelco de las familias bilbaínas en esa procesión de niños ángeles que abren la procesión principal del Corpus

*“Después de ellos venía una multitud de angelotes. Son niños de ambos sexos ricamente vestidos; llevaban largas alas de cartón, cubiertas de raso. Los padres acomodados se apresuran a vestir a sus hijos y a hacerlos brillar en esa procesión, lo que es de buen tono, además de piadoso. La emulación, la vanidad, animan a las familias para ver quién viste mejor a su ángel. Van cargados de joyas, y el gran arte del peinado es hacer flotar, entre las alas, largas trenzas de cabellos. Cuando pasan por las calles, los colman de caricias y de bombones, y el pueblo, seducido por el adorno, la juventud, la gracia y el aire de devoción de esos niños, los mira con sentimientos de admiración, de interés y de respeto y a menudo se imagina ver a los mismos ángeles”*²⁴

La celebración de bailes de Carnaval recibió un gran impulso a través del Conde Aranda a partir de 1769. De estas fiestas del Carnaval bilbaíno teníamos noticia a través de un poema, *“Sueño del martes de Carnaval en Bilbao”*, de Samaniego en el que se glosa un día del Carnaval de 1788

“La plaza, las calles, el fresco Arenal, comedias graciosas, la Consistorial, y el lucido baile que vi celebrar”

Unas fiestas populares en las que participaba el todo Bilbao: comedias, bailes y desfiles congregan también a las élites de la villa disfrazadas y distinguiendo sus disfraces con divisas que explican la índole del mismo mediante títulos de comedias: un hecho que nos da medida tanto del deseo de distanciamiento social mediante la cultura, como del interés por la cultura de las élites.

A finales del siglo XVIII se comenzaron a celebrar bailes públicos en espacios cerrados. Éstos se abrían a partir de las

21 AULEON ISLA, M, op. cit., pág. 234.

22 En 1732, con motivo de la misión del Padre Calatayud se notificó “al maestro de danza extranjero (Juan Bautista Shell) respecto de que también se ha experimentado con la introducción de bailes, danzas y minuets extranjeros graves inconvenientes y ofensas a la Divina Majestad...que en manera alguna use de este ejercicio en esta noble Villa y su jurisdicción y salga de ella dentro de cuatro días con apercibimiento que se procederá a su expulsión y demás que haya lugar”, *Ibidem*, pág. 234.

23 ARIÉS, P y DUBY, G. (dir), *Historia de la vida privada. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Tomo IV, Ed. Taurus, Madrid, 1990, pág.152 y ss.

24 LANTIER, J.D, *Viaje a España del Caballero S. Gervasio, oficial francés, y los diversos acontecimientos de su viaje, por el señor Lantier, antiguo caballero de San Luis, París, 1802*, 2 tomos, en GARCIA MERCADAL, J, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Tomo V, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1999, pág. 758 -760

9,30 ó 10 de la noche, cobrándose 8 reales por persona²⁵ y siendo el salón del Ayuntamiento y el Coliseo, inaugurado en 1799, algunos de los escenarios de estos bailes.

Otras fiestas de importancia, muy celebradas en la villa, fueron las fiestas reales y los acontecimientos de Estado. Los tratados de Paz, victorias militares, proclamaciones reales, bodas, nacimientos de infantes,...etc., eranregonados con pífanos y clarines por toda la villa y festejados con Te Deum, corridas de toros, luminarias y fuegos artificiales. Las proclamas de los nuevos reyes se celebraban en la Plaza pública o en la Ribera, *“delante del consistorio y de la iglesia de San Antón, en presencia del Corregidor y miembros del Ayuntamiento, levantando el estandarte real, dando vivas al nuevo rey, disparando arcabuces y chupines y adornando las fachadas de las casas que daban a la plaza”*²⁶. En esta segunda mitad del siglo XVIII fueron destacadas las celebraciones de la proclama de Carlos III, en 3 de Noviembre de 1759, la de Carlos IV, el 5 de octubre de 1789.

El paseo fue otra de las actividades de esparcimiento, una costumbre que se solía realizar a diario. Según Fischer, no sabemos si con ironía por las dimensiones de la villa o por belleza del paisaje que la rodeaba, toda la comarca de Bilbao era un solo paseo. Un paseo como el del Arenal que sorprende al viajero John Bramsen *“por ser un sociológico escenario ubicuo de múltiples metamorfosis cotidianas: hasta las dos de la tarde es la bolsa mercantil de los hombres de negocios, de las dos a las cuatro centro de tertulias públicas y políticas, a las siete sus senderos son transitados por petrimetros, damiselas y pisaverdes, y ya anochecido desaparecen del Arenal las señoras respetables y lo invaden en cambio otras mujeres que no tienen precisamente la atención de respirar aire limpio”*²⁷. Los paseos se constituyeron en buena ocasión para exhibirse en sociedad, siendo importante la suntuosidad de las ropas y los coches, lujo reservado a los nobles. En la villa de Bilbao estaba prohibido el paso de carruajes por la villa, pero por la reiteración de las prohibiciones no debió respetarse mucho la ordenanza. En 1791 se dio fin a las discusiones entre comerciantes y propietarios -a favor de estos últimos- prohibiéndose el paso de carruajes por las calles. Bowles recoge este sentir de los propietarios en su descripción de Bilbao. Según su testimonio, no se dejaba entrar carruaje *“alguno dentro de la Villa, con lo cual, además de quitarse un insulto visible de la opulencia a la pobreza, se mantiene igual y unido el empedrado de las calles, que es de losas delgadas”*²⁸. Fischer señala como, además del paseo del Arenal, existían dos paseos en la villa de Bilbao: el de los Caños, de gran belleza por sus perspectivas y el excelente pavimento de adoquines, *“uno de los más amenos que he visto”*²⁹. El otro paseo era el de los Agustinos, ubicado en la ladera de la montaña, *“une la novedad y la belleza del lugar”*.

En lo referente a la comensalidad, ésta también fue especial en fiestas y celebraciones saliéndose de la monotonía de la dieta diaria. A través de las descripciones de los viajeros que pasaron por la villa de Bilbao sabemos que el consumo de pescado era alto y, a parte del bacalao- de consumo extendido entre todas las capas sociales- y otros peces de importación, también llegaba al mercado de la villa el pescado fresco: tanto de las villas pesqueras cercanas como Bermeo, como lo pescado en la propia ría de Bilbao³⁰. Fischer señala como las sardinas, pescadas en abundancia, eran uno de los principales sustentos de las clases bajas. La dieta de los pobres está constituida la mayor parte del año por pan de maíz, castañas- se regalaban a los pobres las que no se hallaban en buen estado para ser embarcadas- y bacalao viejo.

Tanto en las comidas celebradas en el Colegio de la Compañía de Jesús, así como en las de la Cofradía de San Gregorio Nacienceno, podemos comprobar cómo el cecial y el bacalao se dejaban para el consumo diario, estimándose más el pescado fresco: merluzas, lenguados, besugos, .etc., en las celebraciones; y especialmente la carne: caza, aves de cría,

25 Para hacernos una idea de lo que suponía el monto de esta entrada para el común de la población podemos aportar el dato de cuáles eran los salarios de los oficiales y peones/as a finales del XVIII. En 1794 un oficial carpintero, cantero, albañil o cerrajero ganaba entre 9 y 7 reales diarios, los peones 5 ó 6 y las peonas 3. MAULEÓN ISLA, M, op. cit., pág. 203.

26 REGUERA, I, “Espectáculos y diversiones públicas en Bilbao a finales de la Edad Moderna: toros, teatro y fiestas reales”, en Sancho el Sabio, 18, 2003, pág. 11-38.

27 ENRÍQUEZ, J.C, “Viajes y viajeros en el Bilbao ilustrado. De las miradas cultas a las experiencias de los trabajadores pobres”, en Bidebarrieta, 14, Bidebarrieta Kulturgunea, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2003, pág. 62.

28 BOWLES, W, Introducción a la Historia natural y a la Geografía física de España, Imprenta Real, Madrid, 1782, pág. 307.

29 FISCHER, C.A, op cit, pág. 236

30 “Siempre que se trate de pescado fresco debemos considerar que es un producto perecedero, que debe llegar en buen estado al consumidor, y que debía trasladarse con ciertas precauciones para conservar su buen estado. Posiblemente ésta sea la causa por la que en Bilbao proliferan las neveras, se regula su venta y el ayuntamiento vigila de cerca su funcionamiento. Pagasarri y Ganecogorta fueron las neveras de la Villa. (...) Será Bilbao el centro redistribuidor más importante de la costa vizcaína. Se dan en este mercado transacciones de todo calado: pequeñas, para atender a comerciantes de escaso giro; y grandes, con consignatarios o comerciantes de cierta entidad para las ciudades peninsulares. En este tipo de transacción concurren, como es de suponer, los importantes comerciantes bilbaínos cuyo mayor despliegue se da con el pescado transformado importado, pero que no descuidan el sector del fresco. Esta función de Bilbao es evidente desde el siglo XV. Villas y ciudades riojanas, como Nájera o Belorado; burgalesas tal que Hornillayuso; alavesas como Orozco, y Salvatierra; castellanas como Sigüenza, Valladolid, Salamanca o Madrid son las destinatarias de pescado fresco vizcaíno, claro está que este renglón no es tan representativo, ni significativo como lo será el del pescado transformado o cecial”, en RIVERA MEDINA, A.M, “Marco jurídico y actividad pesquera en Vizcaya, siglos XV al XVIII”, en Itsasmemoria 3, Untzi Museoa, San Sebastián-Donostia, 2000.

ternera, regados con vinos franceses y dulces y pastas como postres. Los pescados frescos de mayor consumo y aceptación entre los bilbaínos: los txipirones, en verano, y las angulas³¹, en invierno- capturados ambos en menos cantidad desde mediados del siglo XVIII por haber disminuido su número. Las Navidades se celebraban con capones y besugo. El consumo de dulces y chocolate encontró también gran aceptación entre la población bilbaína, manteniéndose la costumbre de agasajar a los invitados con confites y dulces como bizcochos u otros denominados rosados. Los precios de éstos llegaron a elevarse tanto que desde el Ayuntamiento se procedió en varias ocasiones a regularlos y moderarlos. Por su parte los notables consideraban de más calidad y mejor precio los dulces de Vitoria, llegando incluso a hacer encargos de dulces a Francia pese a la carestía del precio final.

Los txakolís de Bilbao se convirtieron para las últimas décadas del siglo XIX en punto de encuentro para los naturales de esta villa para disfrutar de la fiesta y la comensalidad, siendo ya una parte importante de la cultura popular. La mayoría de estos txakolís se ubicaban en el entorno de Bilbao, en Begoña, Deusto y Albia, locales a los que se acercaban los bilbaínos los domingos y días de fiesta para degustar txakolí después de la misa, momento en el que se bailaba, comía y bebía al son del txistu y los atabales. O. Macías recoge una canción que resume la esencia de los txakolís:

“Los bilbainitos
En el verano
chacolígorri
suelen beber;
bajo la parra
merluza frita
macallao salsa
suelen comer ³²”.

Unas preferencias culinarias festivas que también confirma Miguel de Unamuno en su Paz en la Guerra, y en la recreación del ambiente de la romería de los jardines del Arenal, una fiesta animada por *“el chirchir del aceite, y en el olorcillo de la merluza al freirse”*.

El consumo de txakolí y otras bebidas alcohólicas fue también motivo de preocupación y control por parte de las autoridades. El alcoholismo pasó pronto a ser considerado un problema vergonzante para la sociedad vasca del momento. La sociabilidad de la taberna y el txakolí era ya habitual en la villa de Bilbao, siendo el vino y el aguardiente dos bebidas alcohólicas comunes y extendidas entre la población. Si bien en los años de desarrollo económico de finales del XIX

el consumo de alcohol se disparó entre los distintos grupos sociales. Para las clases altas el consumo de determinadas bebidas alcohólicas como el champan o determinados vinos de lujo fueron símbolo de cierto status. De su extendido consumo da buena muestra la fundación en el Bilbao de esta época del llamado Kurding Club, una sociedad de culto al buen beber y buen comer, que pronto paso a ser un símbolo del acelerado tren de vida de los *“señoritos burgueses”* y que fue considerada inmoral por la opinión pública de la villa, disolviéndose por la presión social.

Entre las clases obreras fue también habitual el consumo de alcohol, no siendo pocas las denuncias de un alto consumo entre hombres, mujeres e incluso niños a fin de soportar mejor las duras jornadas laborales de la industrialización. En los testimonios de los trabajadores de las primeras décadas del XX se recoge cómo, para soportar los trabajos más duros de los efectuados en la industria siderúrgica, los obreros preparaban jarras de agua con cognac.

En 1885 se comienza a dar la voz de alarma acerca del aumento del número de borracheras públicas unidas a escándalos y peleas. Éstas solían tener lugar los domingos, día festivo en el que la prevención de la villa se llenaba de borrachos.

31 “En Bilbao, “ciudad bien construida”, tuvo ocasión de comer unas deliciosas angulas: el más exquisito fruto del Océano, fritas en aceite y aliñadas con limón exprimido sobre ellas”, BARETTI, J, A journey from London to Genoa, through England, Portugal, Spain and France, London, 1770 en MARTÍNEZ SALAZAR, A, Aquellos ojos extraños. Euskal Herria en los libros de viajes, Papeles de Zabalandia, Vitoria-Gasteiz, 2002. “En color y tamaño parecen finos tallarines y pueden comerse a centenares. Se las envía en botellas a Madrid, donde constituyen un plato favorito de la Reina”, en FISCHER, C.A., op. cit., pág. 249.

32 Por lo general, los bilbaínos se acercaban a los chacolís los domingos y días de fiesta, cuando los rigores del tiempo remitían y se podía estar al raso de la noche deleitándose con una magnífica cena acompañada con una no menos exquisita bebida. Los chacolís se ubicaban en el entorno de Bilbao, en Begoña, Deusto y Albia, y entre los más conocidos se encontraban: El Amparo chiquito y grande, Pulcha, Muñagorri, Chaquilante, Leguina, La puerta roja y Luqui. El programa festivo transcurría del siguiente modo: por la mañana, después de misa, se acudía a los chacolís, donde chistus y atabales amenizaban las romerías que se organizaban en las campas de los caseríos. Se comía y se bebía, y de nuevo se entregaban los chacolineros a la danza hasta la hora de la merienda, en la que otra vez se hacía acopio de fuerzas”, en MACIAS, O, “Los chacolís de Bilbao a finales del siglo XIX”, en Euskonews & Media 168.zbk (2002 / 5 / 24-31)

Para ocultarlos del público se construyeron unos carros de manos en los que se les transportaba hasta la prevención.

Según relata Olga Macías, esta práctica del Ayuntamiento de retirar en carro a todas las personas bebidas que se encontrasen en la vía pública fue criticada por la prensa madrileña al considerarse que era más un fomento de la bebida que un freno ya que los borrachos tenían asegurado que alguien velaba por ellos y los retiraría de la calle. La razón última de esta costumbre era la repulsa social que el alcoholismo y la violencia que traía aparejada despertaba entre la burguesía vizcaína. El alcoholismo era considerado por tradicionalistas y católicos como un vicio y una degradación de las buenas costumbres que había que combatir, pero el problema no hizo más que crecer. En 1890 la prensa recogía como las detenciones por escándalos y borracheras se habían extendido a cualquier día de la semana teniendo también a las mujeres como protagonistas, concretamente a las cargueras, grupo que terminada su dura jornada laboral solía reunirse para beber en Barrencalle. La solución siguió siendo la retirada y encarcelamiento de los borrachos y violentos y multar a los que se tenían en pie.

El alcoholismo generó agrios debates en la prensa bilbaína en un intento de dilucidar las razones por la que los vascos bebían en exceso. El debate fue planteado en 1908 por el semanario *“El Coitao. Mal llamao”*, publicación fundada por un grupo de artistas como los hermanos Arrúe, Gustavo Maeztu y Nemesio Mogrobejo, entre otros muchos. Las respuestas, incluida la de Unamuno, derivaron hacia apreciaciones políticas que reflejan más las tensiones políticas de la época.

Las fiestas en el ámbito privado: Cuarteles, visitas, tertulias y reuniones

Dentro del ámbito privado también se celebraron fiestas y eventos enmarcados en las prácticas de sociabilidad organizadas por personas afines en cultura, educación y status. Las familias notables y burguesas se encontraban y reunían fuera de los medios populares y públicos, en ámbitos privados o semiprivados. Una amplia gama de asociaciones como sociedades, salones, cafés, tertulias y otro tipo de reuniones, algunas heredadas del siglo XVII y que alcanzaron un gran desarrollo a lo largo del siglo XVIII. En Bilbao se distinguen los cuarteles, unas reuniones exclusivamente de hombres y que cuyo nombre era una pervivencia del espíritu castrense en la vida civil, siendo también llamadas cuarteras las mujeres contratadas para la limpieza, cuidado y preparación de las comidas para los tertulianos.

Los cuarteles bilbaínos o tertulias fueron de varios tipos: desde los cuarteles o tertulias populares que tenían marco en tabernas, ermitas, etc...; a los cuarteles de *“los hijos de familia”*, suponemos miembros de la burguesía comercial y notables, ubicados en pisos y casas en las que se reunían para conversar, comer, tocar música e ir a los juegos de pelota, utilizándose algunos de éstos también como bodegas. Las tertulias o cuarteles organizados por los más privilegiados se celebraban en habitaciones, entresuelos y lonjas arrendados al efecto. Este es el caso de Don Manuel Antonio de Iturraran, vecino de Bilbao, que a finales del siglo XVIII arrienda una habitación, el entresuelo y la lonja de una casa de la plaza de la villa formando sociedad con varios *“Amigos”*³³, destinando la habitación para tertulia y recreo y disponiéndose dos Papeles de condiciones: uno para el régimen interno del grupo, y el otro para el de la cuartera. Este cuartel o tertulia llegó a estar integrado por 22 contertulios, contribuyendo todos con una cuota. De entre éstos se nombraba un síndico, miembro comisionado para *“encargar los instrumentos necesarios para la conversación de los citados “Amigos”, disponer las luces, dar órdenes a la cuartera y otros objetos indispensables en semejantes tertulias”*. La actividad de los cuarteles también se vio vigilada y sometida a normativas, así en 1772 el Alcalde de la villa de Bilbao, Don Manuel de Villabaso y Egurza, prohibía que se tocara música de cualquier clase a partir de las 10 de la noche en verano y desde las 9 en invierno. El Alcalde advertía a los cuarteros, y especialmente a la casa cuartel de Don Nicolás de Iribarren, Don Tomás de Orue y otros, que *“no permitan se toque violín, silbo ni otro instrumento bullicioso dentro de su casa después de las horas expresadas por ofender con ello la quietud de los vecinos”*. Asimismo, se avisa a todos los cuarteros a todos los cuarteros de la villa que *“no salgan a las calles y paseos con música ni sin ella en cuadrillas, ni se mantenga en ningún cuartel, sino que como hijos de familias todos, o los más de ellos, se recojan a sus respectivas casas a menos que con alguna causa honesta pidan y logren alguna vez licencia expresa de su Merced”*³⁴.

Al frente de los cuarteles se hallaba una cuartera- normalmente una mujer viuda o casada-, a quien se le confiaba la limpieza, la preparación de las comidas y otras intenciones de las casas o pisos cuartel. En el precitado cuartel de Iturraran, la cuartera era Josefa de Acha, mujer de cuyo nivel cultural nos da cierta luz el hecho de que su hija, Gregoria de Albisua, sepa escribir y remita cartas con quejas a los tertulianos. Josefa fue expulsada por los tertulianos pues *“no preparaba las meriendas con manjares delicados y cosas del tiempo y con mucha abundancia y a costa de poco dinero”*³⁵.

33 AHDFB, Judicial, Corregimiento, JCR 6/08, 1772.

34 AHDFB, Judicial, Corregimiento, JCR 6/08, 1772.

35 AHDFB, Judicial, Corregimiento, JCR 2667/10, 1791.

Unas quejas que dejan patente la importancia que tenía la comensalidad en el ámbito de las celebraciones privadas. A la vista del pleito mantenido entre Iturraran y el resto de los tertulianos, queda patente el disgusto del primero tanto por la expulsión de la cuartelera como por lo reducido de los intereses culturales del resto de los tertulianos³⁶. Esta observación de Iturraran se puede unir a la del ilustrado Uria Nafarrondo quien censuraba la frivolidad de algunos de estos cuarteles en los que más que el debate intelectual importaba la comensalidad y el juego.

Además de estos cuarteles o tertulias, existieron otro tipo de tertulias más privadas, de sociabilidad entre familias y restringida a las clases altas. La tertulia o el sarao tenía lugar en espacios privados y nacían de ese deseo de privacidad e intimidad propio del XVIII: los salones de las casas y palacios de los burgueses y notables de la villa. Estas tertulias tienen un matiz cultural más marcado que el de los cuarteles. La generalización de los parámetros burgueses en la sociedad del XIX no sólo tuvo lugar en el ámbito de lo político, la vida cotidiana se vio inundada por el discurso burgués de la domesticidad. El hogar y la familia se convierten en el centro de la vida urbana. Ya en el Bilbao del siglo XVII los salones o salas de cortesía eran uno de los principales espacios de sociabilidad en el interior de la casa de los notables. Dentro de estas salas la zona de más lujo era el estrado, *“pervivencia del siglo XVII, y que no falta en las casas de alguna importancia, aún en el siglo XVIII, excepción sea hecha de aquellas, que por su marcado cosmopolitismo adquieren con mayor rapidez que el resto de los ciudadanos las nuevas modas que llegan de Francia”*³⁷. El estrado se adornaba con alfombras sobre las que disponían almohadones de terciopelo y damasco, cuadros, tapices, taburetes, mesillas, braseros,...etc. La casa de Doña Úrsula de Orrantía poseía un servicio de estrado compuesto por 32 almohadas de distintas telas- terciopelos y damasco-, dos alfombras y tres paños de tapicería de *“lana historiada”* con 54 varas cuadradas, se apunta que muy usadas, hecho que nos indica que, al ser bienes de cierto prestigio o calidad, pasaban de generación en generación, así como un contador con *“mesillas embutidas de marfil y grabadas de buril”*- el escritorio o mesa donde se contaban las monedas, símbolo de la riqueza de los dueños de la casa³⁸. El estrado era el ambiente femenino de las salas de visitas- aunque también podría haber estrados en las antecámaras de las alcobas o en otras salas-, de ahí que los asientos fuesen almohadones, más adecuados para facilitar el asiento de las damas dado lo aparatoso de su vestimenta. Don Pablo Francisco de Yrisarri en sus Cartas describe con ironía como transcurrían las reuniones femeninas durante las ceremonias de las bodas. La novia, tras la petición de mano, ha de recibir múltiples visitas y que no es ésta floja tarea ni mucho menos, pues como un Buda viviente debe estar *“en el sitio del estrado sin poder tomar pluma en mano”*³⁹. El ambiente masculino de la sala estaba separado del estrado por biombos, celosías o barandillas y se decoraba con banquetas, mesas redondas, cuadros, espejos, urnas, mesas pequeñas con badanas para juegos de cartas, relojes, crucifijos ..etc. Allí los hombres fuman, juegan a los naipes, toman dulces, chocolate, hablan de los precios del mercado, las noticias del comercio, de la política y se fragan futuros enlaces matrimoniales y/o comerciales.

La conversación, el juego, el baile, la interpretación de piezas musicales e incluso teatrales eran las principales actividades desarrolladas por los tertulianos⁴⁰. Las cartas de Yrisarri mencionan varias veces estas tertulias y los mentideros en los que se fraguaban compras y ventas de hierro, corrían las noticias locales y del extranjero, se arreglaban casamientos,...etc. De las más cultas sería ejemplo la que celebró en 1736 D. Pedro Bernardo Villarreal de Bériz con sus amigos vizcaínos y bilbaínos para presentar y comentar su libro *“Cartapacios que escribí de Geometría Sphera y Trigonometría y otras cosas precisas para la Náutica...”* o las que frecuentaron, ya fundada la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Samaniego y Jovellanos. Uno de los anfitriones fue Don Ventura Francisco Gómez de la Torre, quien también

36 Don Manuel de Iturrarian se quedará con la llave de la habitación- el alquiler asciende a 2.160 reales anuales-, es por ello que se fuerza la puerta y se procede a hacer inventario de los bienes. Así, sabemos que los cuarteles se amueblaban con mobiliario viejo, básicamente bancos, mesas, arcas, escaparates, adornándose las paredes con cuadros-uno de ellos de la Iluminación-, tablas pintadas a color, papeles pintados, tablas con la lista de los nombres de los tertulianos. El menaje se componía de botellas y vasos. AHDFB, JCR, 2667/10, 1791.

37 MANZANARES, P, op cit, pág. 208-209.

38 “Treinta y cuatro servilletas de granillo de Vitoria, cinco manteles a juego, 9 varas de lienzo crudo de Francia para servilletas y 6 y media varas de granillo de Vitoria para manteles, 34 reales y medio de mantelería adamsada de Francia, siete pañicos de manos para chocolate (...), ocho servilletas usadas de Francia, dos manteles adamsados de Francia, 2 manteles de Francia con listas azules y también manteles y servilletas de Alemania”, AHDB, Judicial, Corregimiento, 3496/2, 1695.

39 MANSO DE ZUNIGA, G.de, Cartas de Bilbao, Boletín de la Real Sociedad de Amigos del País, año I, cuaderno 1º, San Sebastián, 1949, pág. 37.

40 “Orientada a entretener a los socios de la Bascongada en sus primitivas juntas, tiene las características de los teatros particulares, aún poco estudiados en el XVIII español, pero que debieron tener una incidencia mayor en la historia del teatro que la que habitualmente se le asigna. El Conde, que procuraba hacer siempre las cosas lo más perfectamente posible, dispuso hasta de un «Reglamento que se ha de guardar en las funciones de teatro», que ilumina con claridad el funcionamiento de estos teatros privados. El tipo de obras que representan y lo temprano de sus creaciones originales permite adscribir esta producción al teatro rococó, fruto de la simplificación de las estructuras barrocas tras la primera influencia de los criterios clasicistas. Además, la preferencia por el teatro musical abona este destino de la función dramática a las diversiones de salón al integrar en ella la música, que tanto atractivo tuvo para el hombre dieciochesco, o al consumir óperas cómicas en las que la farsa facilitaba la intención lúdica”, en ARETA ARMENTIA, L.M, “Obra literaria de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País”, en Biblioteca Cervantes.

organizaba tertulias en su Casa Palacio del Arenal. Una de sus sobrinas, Francisca de Mazarredo⁴¹, al igual que otras mujeres cultas de la época, también organizaba tertulias en su casa todos los días, *“pero las más selectas solían ser los domingos. Quedaban hacia las diez de la noche, y tras mostrar sus respetos a la señora de la casa se sentaban en un círculo y luego se ponían a bailar bailes franceses o bailes nacionales y hacían juegos. En estas tertulias las señoras se vestían en blanco”*⁴². Otras tertulias organizadas por mujeres fueron la de Doña Manuela de Salcedo, mujer de Samaniego, y la de la viuda del comisario Mollinedo: Jovellanos nos da testimonio de ellas y detalla cómo se practicaban juegos de mesa como el truco, especie de juego de billar⁴³. Además de estos juegos y bailes, las tertulias también fueron el foco difusor del pensamiento ilustrado entre las familias de notables. Las relaciones epistolares y las tertulias fueron las vías de comunicación de ideas, intereses y acciones entre los miembros de la Real Sociedad de Amigos del País o, simplemente, entre los amigos de tertulia y/o socios de compañías de negocios.

En siglos posteriores las visitas de cortesía y las tertulias en los hogares particulares, se comenzaron a desarrollarse según un estricto protocolo del que da buena medida la generalización del uso de tarjetas de visita, el intercambio epistolar⁴⁴, la adecuación de salones y gabinetes para la recepción de familiares y amigos, la adquisición de instrumentos musicales, básicamente pianos para la animación de tertulias y bailes, toda una estudiada y reglada comensalidad y servicio de mesa, los carruajes, vestimentas,...etc., cuyo mayor o menor lujo y modernidad eran símbolos de la respetabilidad y riqueza tanto de los anfitriones como de los invitados. En el caso de Bilbao se añadía una particularidad, también símbolo de categoría y status social, como era la costumbre de que cada familia se acompañase de un farol en sus salidas nocturnas a tertulias, bailes, representaciones teatrales, musicales,...etc.

*“Aún después de establecido aquí el alumbrado por gas (...) perseveró por mucho tiempo este caso, ya innecesario. Y es que estos faroles medían el rango social de sus dueños y constituían un signo de respetabilidad y de riqueza como pudiera serlo el coche o el palco del teatro. Eran una prolongación del mobiliario suntuoso del interior y complemento de los ricos atavíos de la calle. Su importancia no residió sólo en las cresterías, volutas rosáceas y demás adornos que hacían de ellos una obra maestra de la platería decorativa, sino en el número de velas. Desde luego las de una luz estaban abolidas: las había de dos, de cuatro, de seis, y la cantidad de luminaria, junto con la riqueza ornamental del aparato, eran las circunstancias que se medían y aquilataban cuando al salir de una reunión mundana, y especialmente de una función teatral, una doble fila de domésticas exhibía en el vestíbulo aquellas especies de urnas, algunas de las cuales alcanzaban proporciones aterradoras”*⁴⁵

Además, cualquier evento festivo privado era celebrado con abundantes comidas, siendo el chocolate, en menor medida el café⁴⁶ y el té, una de las bebidas alrededor de la cual existía un ceremonial y todo un menaje que, según su cantidad y la calidad del material con el que estuviese fabricado, daban buena medida del prestigio y nivel social de la familia. Las mantelerías, cuberterías de plata o cobre, así como otros objetos de cocina formaban parte de un profuso menaje que nos da buena medida del refinamiento y la frecuencia de la comensalidad en los salones y comedores de la adinerada

41 “Francisca de Mazarredo vivió un tiempo en París, era muy culta y educada, era una excelente música, hablaba muy bien francés y siempre era muy atenta con los extranjeros que venían a la villa. Vestía a la moda francesa y no seguía la moda del lugar, excepto cuando iba a misa”, ALCORTA ORTIZ DE ZARATE, E, op. cit., pág. 161. Casos como el de esta dama debieron ser únicos en la villa, así Fischer consideraba que en general, y pese a la vivacidad de modales” y unas excelentes disposiciones, les faltaba cultura: “su señorío sería completo si cierta reserva rígida y una orgullosa gazmoñería nos oscureciera sus amables cualidades”, FISCHER, C.A., op. cit., pág. 244.

42 ALCORTA ORTIZ DE ZARATE, E, op. cit., pág. 161.

43 “De la que hubo en casa de la viuda del comisario Mollinedo, al día siguiente, nos deja más datos (Jovellanos): “Gran concurrencia, mesa de bisbis, tres en rocambo y mucha gente sobrante para la conversación”. El juego de más práctica era el truco, especie de juego de billar con tablillas, troneras y barras y bolillo”, MAULEÓN ISLA, M, op. cit., pág. 236-237. De este gusto y de la necesidad de aprender juegos de mesa para participar de esa sociabilidad de la élite es muestra la presencia de obras lúdicas sobre naipes, lotería, prestidigitación en las librerías de los comerciantes bilbaínos: “las cotidianas veladas y visitas que en Bilbao eran de obligado cumplimiento entre la sociedad acomodada y en los que, aparte de representaciones teatrales y las tertulias literarias, se consumían las horas de ocio en juegos y distracciones”, en GONZÁLEZ ECHEGARAY, C, “La Biblioteca de un comerciante bilbaíno del siglo XVIII”, ANABAD, Madrid, 1973.

44 Las relaciones epistolares son frecuentes y en las cartas se refleja todo el protocolo de las buenas formas en cualquier momento de la vida cotidiana. Así, cuando los Ybarra se mudan de casa desde el Portal de Zamudio a la calle Bidebarrieta escriben “a todos sus amigos para que conocieran su nueva dirección y poner su casa a disposición de todos ellos. Corces, por ejemplo, contestó a su amable ofrecimiento desde Londres: “Doy a Vuestra merced las más sinceras gracias por la oferta de su nueva casa, la que me alegraré disfrute por muchos años”, en YBARRA e YBARRA, J, op cit, pág. 213. También son interesantes algunas de obras como la de J.C. GORTAZAR que recoge el pulso del Bilbao de mediados del siglo XIX a través de una colección de cartas.

45 GORTAZAR, J.C. de, op cit, 1966, pág. 216.

46 “Debido a sus efectos estimulantes el café se convirtió en un símbolo de la racionalidad y la eficacia burguesa. En esto contrastaba con el chocolate (el cacao se había traído de América), que era más bien una bebida de aristócratas o, lo que hoy puede parecernos extraño, para “resistir” la vigilia los días de vigilia. Como sucedió con otros productos nuevos, el té, el café y el cacao al principio se emplearon como medicinas y sólo después pasaron al ámbito alimentario”, en SARTI, R, Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa Moderna, Crítica, Barcelona, 2003, pág. 236.

burguesía comercial y de los notables de linaje. E. Alcorta señala que en 1767 se aprecia una evolución de los utensilios tanto los de servicio de mesa como la de cocina⁴⁷. Entre el nuevo menaje de la familia Gómez de la Torre se destaca “6 cocos embutidos en plata afiligranada con sus tapas también afiligranadas” para el consumo de chocolate, unas piezas que sólo se veían en las mesas de las familias de alto nivel económico. La cena celebrada por Francisco de Mazarredo Gómez de la Torre en su casa para invitar al jefe político de la villa, al cónsul británico y al de las provincias hanseáticas constaba de más cuarenta platos: ensaladas, carne, pescado, ostras, helados, gran variedad de pasteles y frutas. Los vinos de acompañamiento eran franceses y españoles, rematándose la cena con café, licores y tabaco. Tras la cena las mujeres tocaban el piano mientras los hombres se retiraban a la biblioteca a fumar.

La mayoría de las tertulias eran “íntimas y familiares”, reuniéndose alternativamente en casa de una u otra familia. En los testimonios de 1830 se relata cómo, durante el invierno, entre 6 o 10 familias establecían un círculo de visitas: cada familia escogía una semana durante la cual se reunían todas las otras familias por las tardes, antes de salir tomaban chocolate y sopa la retornar a su casa. El entretenimiento era de tipo intelectual: música, cartas y bailes. Este testimonio añade como todo el dinero ganado y perdido en las partidas de cartas se empleaba en celebrar una comida- en el campo en verano⁴⁸. Las tertulias estaban tan estructuradas como la sociedad, destacándose las denominadas tertulias elegantes. En 1822 se destacan en la villa las tertulias elegantes de Doña Juana de Mazarredo y Moyua⁴⁹. Esta dama bilbaína residía en la Estufa, abriéndose sus salones a lo más granado de la sociedad de Bilbao y los visitantes distinguidos:

“La reunión se abre diariamente a las diez de la noche y hay mayor concurrencia los días festivos y domingos. Primero se saluda a la señora de la casa y luego se sientan todos en círculo para comenzar el baile. Se hacen figuras del cotillón francés o de algún baile español. Más tarde se juega a prendas. El más elegante de todos los juegos de sociedad consiste en pasarse rápidamente unos a otros un anillo o moneda diciendo: “El Rey pasa por aquí” y hacerle adivinar al que está en el centro dónde se halla. El que acierta pasa la círculo con los demás y ocupa el centro, el que tenía el anillo en sus manos⁵⁰”.

Unas décadas más tarde, más generalizado el discurso de la domesticidad, en la mayoría de las tertulias las mujeres se dedicaban a hacer labores de aguja o ganchillo mientras comentaban los acontecimientos diarios, mientras los hombres jugaban a las cartas, charlaban o iban a la Sociedad Bilbaína o la Filarmónica para después recoger a sus mujeres tras algo de charla, de baile o juego y marcharse hacia las once, hora de volver a sus casas y cenar. Algunas de estas tertulias estaban muy concurridas, llegándose a reunir más de cincuenta personas. Los documentos de mediados de siglo destacan algunas tertulias locales, siendo novedad en el momento la tertulia del cónsul inglés⁵¹, la de Pilita Sagarminaga, Luisa Escalera, Isabel Uhagón, la de Zearrote...etc., teniendo todas ellas como elemento común el gusto por la música y el baile, especialmente la música vocal:

“La noche pasada hubo tertulia en la casa del general. Dicen que hubo sesenta personas y que cantaron Pilita, Luisina, una andaluza, sobrina de Luján, y Aurea. Esta dicen que cantó con mucha ejecución, pero tan antigua como antes, muy despacio y los adornos como antes. Cantó Pantaleón⁵²”

47 ALCORTA ORTÍZ DE ZARATE, E, op. cit., pág. 172.

48 During the winter, a circle of six, eight, or ten families form themselves into a society, and agree to visit each other; each chooses a week, and during each week the circle assembles every evening at the same house; they take chocolate before going out, and sup when they return; the entertainment is entirely intellectual; music, cards and dancing fill up the evening. Upon one occasion only, does the circle eat together; all the money lost and won at cards, is made a purse, and is confided to one of the party; and during the summer it is converted into a dinner in the country, of which all the members of the circle partake”, en ALBERDI, M, “Zenbait bisitari britainiar Bilbon Lehen Karlitada garaian”, en Bidebarrieta XIV, Bidaiak eta bidaiariak Bilbon barrera, Bilbao, 2003, pág.151.

49 “Don Francisco de Mazarredo se hallaba casado con su prima doña Juana de Mazarredo y Moyua, hija del Teniente General de la Armada, don José Domingo. Esta extraordinaria mujer, Juanita de Mazarredo, llena con su personalidad acentuadísima toda una época en la historia social de Bilbao. Doña Juanita debió ser la gran figura femenina del temprano ochocientos vizcaíno. Aficionada a la literatura y a las Artes, con dotes excepcionales de inspiración poética, refinada y culta, lectora infatigable de novedades europeas, irradiaba además, según los coetáneos, simpatía y gentileza. Goya inmortalizó en uno de sus lienzos (...), cuando era una niña de pocos años”, en AREILZA, J.Mª de, op cit, pág. 61.

50 AREILZA, J.Mª de, op cit, pág. 62.

51 Los lunes hay reunión en la casa del cónsul inglés. Hasta ahora va poca gente, pero se pasa bien. Nosotros hemos estado dos noches; se concluye a las once. La mayor parte de los hombres son ingleses: de señoras, van las hijas del Comandante de Marina, que son cinco y algunas de ellas guapas, Luisa Ansel, Juanita Ugarte, casada con el noruego, la de Torres, nosotras y otras más. De nueve a diez se baila y hasta las once se juega a la veintiuna embancada. Tanto el cónsul como su señora son muy amables y reciben perfectamente. Hablan correctamente el español, pues han vivido muchísimos años en Cádiz. Tienen la casa de Tomás de Arana, en la Plaza Vieja, que hay unas sala hermosísima y un gabinete lo mismo, perfectamente puesto, con muchos cuadros. A las nueve sirven té y más tarde bizcochos, y a los hombres copas”, GORTAZAR, J.C. de, op cit, pág. 302.

52 GORTAZAR, J.C. de, op cit, pág. 322.

Otro de los ámbitos de sociabilidad que se fueron abriendo paso convirtiéndose en nuevo escenario de tertulias, lectura de la naciente prensa, juegos de mesa, bailes,...etc., fueron los cafés, constituyéndose también en focos de difusión de la cultura y las costumbres francesas, así como de ideas políticas. Una de las características que más llamaron la atención de los contemporáneos de estos primeros cafés fue *“el carácter promiscuo de su clientela: la heterogénea fauna de asiduos incluye libertinos y jugadores, militares, viajeros y comerciantes, jóvenes estudiantes y petimetres; pero también aristócratas y profesionales liberales de la clase media, médicos, abogados, sastres, peluqueros, etc”*⁵³. En 1797 Fischer señala la existencia de varios de estos cafés en Bilbao, aunque le decepciona su nivel teniendo en cuenta su entidad y calidad de ciudad comercial. Se destaca un café instalado en el Arenal, propiedad de un sueco y su esposa holandesa, que también tiene billares en su entresuelo y es lugar de reunión de marineros. El resto de los cafés los considera de poco interés y anuncia la apertura de un local de más lustre en el Arenal por parte de un francés⁵⁴. *“Además de los cafés, hubo otros escenarios semiprivados en los que florecieron tertulias, más o menos politizadas, en número relativamente importante: sobre todo las reboticas y las trastiendas de las librerías”*⁵⁵. Si bien Fischer con su tono crítico dice encontrarse pocos libros y periódicos *“en una especie de librerías de viejo que venden igualmente ceras para zapatos y perdigones”*, el autor remite a los *“buenos comercios extranjeros”* de la villa para poder hallar periódicos franceses y alguna *“juiciosa colección de libros”*⁵⁶.

Por su parte, los artesanos mantuvieron las cofradías como ámbito de sociabilidad, fiesta y solidaridad. La cofradía constituyó un marco de protección y ayuda mutua a los miembros de un mismo gremio o de una misma devoción: las festividades tenían una mezcla de actos religiosos y profanos (banquetes, bailes, novilladas) que crearon numerosos recelos entre las autoridades eclesiásticas. La comensalidad, las reuniones, las fiestas eran prácticas de sociabilidad de acceso restringido que reafirmaban y consolidaban los vínculos de solidaridad del grupo. A lo largo del siglo XVIII las cofradías se vieron muy mermadas en sus prerrogativas, llegando a prohibirse los banquetes de las cofradías en 1783. Sin embargo, en estos momentos de retroceso, se documenta cómo si se permitió la fundación de cofradías piadosas, cuya finalidad era la caridad, y estaban constituidas exclusivamente por mujeres. Es el caso de la Cofradía de Santa Casilda, fundada en 1798 bajo los auspicios de una *“Señora de la Noble Villa de Bilbao”* devota de Santa Casilda, santa a la que atribuye la curación de una enfermedad, y el convento de San Francisco⁵⁷. Una constitución que se inscribe en el ambiente de religiosidad, piedad y caridad respuesta a la influencia de las ideas liberales y revolucionarias francesas contra las que la Iglesia montó este tipo de *“cordones sanitarios”*.

En las zonas rurales también se llevaban a cabo tertulias populares, muchas veces organizadas con motivos de las labores anuales del campo y en las que a las conversaciones se unían canciones, relatos, bailes,...etc. Una escena similar a la que describe el viajero J. Baretti cuando recalca en una posada, en medio de un ambiente popular: *“El viajero se sentaba en un banco de tosca madera, o un taburete de dos patas, en compañía de muleros, aldeanos, mendigos o cualquier sujeto que pase por allí mientras las muchachas preparaban el puchero y traían el abadejo. Yo acariciaba los rostros de los chiquillos, besaba a los niños, estrechaba la mano de las doncellas, llamaba padre a todo anciano; preguntaba a cada cual su nombre, les pasaba el rapé y les ofrecía un trago de mi borracha. De esta suerte ponía generalmente a todos de buen humor; y a mí con ellos”*⁵⁸. J. Madariaga señala como alrededor de estas celebraciones rurales también se organizaron *“pruebas y apuestas de los que desde finales del siglo XVIII empiezan a conceptualizarse como deportes, pero que emergen de la actividad laboral sustanciada en términos de desafío: cortes de troncos, regatas de traineras, pruebas de bueyes, etc.”*⁵⁹. Unas prácticas y una sociabilidad popular cuyos excesos fueron enseguida reprimidos por la paternalista élite asentada en el poder. En 1787 se denuncia que *“como menosprecio de la común tranquilidad, causando punible escándalo, bajo de pretexto de ferias y prueba de bueyes, aún con presencia y asistencia de sus Fieles, con especialidad de los días feriados, antes y después de Misa, pasando su desvergüenza a tanto, que después de maltratar; y aún reventar los animales, quebrantan el precepto con el trabajo; y por último se meten en dichas tabernas con los dichos fieles o con título de hacer conversación o beber vino en calidad de refresco, se mantienen en ellas aún de noche, bebiendo y jugando.”*⁶⁰. A tal efecto ese año se prohíben tanto las pruebas de bueyes como permanecer después del toque de Ave María de prima noche, ni en días de fiesta ni de labor, en ninguna taberna de los pueblos del Señorío. La mala reputación de

53 FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J, “Los primeros cafés de España (1758-1808). Nueva sociabilidad urbana y lugares públicos de afrancesamiento”, en AYMES, J.R., (ed.), La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo XVIII, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Alicante, 1996, pág. 66.

54 FISCHER, C.A., op cit, pág. 243.

55 MADARIAGA ORBEA, J, “Espacios de sociabilidad en Euskal Herria, siglos XVIII y XIX”, en Euskonews & Media 219. zbk (2003 / 07 / 18-24)

56 FISCHER, C.A., op cit, pág. 243-244.

57 Constituciones que han de observar los individuos de la Congregación o Cofradía baxo la advocación de Santa Casilda sita en la Iglesia de Nuestro Padre San Francisco....., Gregorio Marcos de Roble y Revilla, Bilbao, 1798.

58 MARTÍNEZ SALAZAR, A, Aquellos ojos extraños. Euskal Herria en los libros de viajes, Papeles de Zabalandia, Vitoria-Gasteiz, 2002

59 MADARIAGA ORBEA, J, op. cit.

60 AHDFB, Administrativo, AJ00682/3, 1787.

las tabernas será una constante durante el Antiguo Régimen: las tabernas de los arrabales y las anteiglesias cercanas a la villa seguirán concitando las suspicacias no sólo de las autoridades, sino de los viajeros que, como Fischer, recogen cómo tienen una reputación equívoca y suelen ser frecuentadas por marinos y marineros.

La evolución del calendario festivo en el Bilbao del antiguo régimen

Dentro de la continuidad que se mantuvo en el calendario festivo bilbaíno, las fiestas de la ciudad se fueron modernizando, especialmente las fiestas de agosto, las principales de la ciudad y que, sin celebrar un santo concreto, constituían unas fiestas urbanas, unas fiestas que celebraban a la propia ciudad y que se desde el principio se denominaron solamente las “fiestas de Bilbao” o “de agosto”⁶¹.

El calendario festivo de Bilbao, como en muchas otras ciudades, tuvo una enorme importancia en la vida cotidiana de finales del siglo XIX. Un calendario festivo que venía marcado por las dos principales celebraciones religiosas como las Navidades y la Semana Santa, seguida de fiestas laicas como las fiestas de agosto o las de Carnaval, y otras fiestas religiosas como la de Todos los Santos en noviembre, el Corpus, Santiago Apóstol, patrón de Bilbao y la virgen de Begoña. . A finales del siglo XIX, una caricatura de Gaminde dividía el año en dos mitades: «de Navidad a Corridas y de Corridas a Navidad». Una sentencia que subrayaba la importancia que las corridas de toros tenían en las fiestas de la villa, un espectáculo que fue cambiando de manera sutil de popular y algo caótico, a un espectáculo más técnico y estructurado deteniéndose las crónicas de la época más en la descripción de los carruajes, la belleza y los vestidos de las damas, la asistencia de las personalidades que en los incidentes. Los cambios en la fiesta de los toros vinieron marcados por la llegada del tren a la villa: los toros arribarían ya en tren, lo mismo que los toreros llegarían y marcharían de la ciudad en tren y no ya en diligencias, perdiéndose la costumbre de recibir y despedir a unos y a otros. La construcción de la nueva Plaza de toros de Vista Alegre, de estilo árabe, en 1882, fue uno de sus últimos hitos del cambio. Será en estos momentos de finales del siglo XIX y comienzos del XX cuando se acuñe también esa imagen romántica de los festejos taurinos de Bilbao, festejos de toros bravos y afición entregada y apasionada.

Es en estos años cuando surge una de las sociedades muy vinculadas a la historia de Bilbao, implicadas en la organización de actividades culturales y benéficas y en la fiesta taurina: el club Cocherito de Bilbao, fundada en 1910, como homenaje al torero bilbaíno Cástor Jaureguibeitia Ibarra (1878-1928), “Cocherito de Bilbao”. El club nació en esos años de auge de la ciudad abriendo su sede definitiva en 1925 en la calle Nueva. Será este club el que mantenga con fuerza la fiesta de los toros en Bilbao, revitalizándola tras la guerra civil y alcanzando el éxito de décadas anteriores a partir de los años 50. Uno de los episodios más dramáticos de la historia taurina de la villa fue el incendio de la plaza de toros el 4 de setiembre de 1961, inaugurándose un nuevo coso el 19 de junio de 1962. La crisis de los 70 también afectó al mundo de los toros, siendo unos años muy duros para la ciudad desde todos los puntos de vista. Tras las inundaciones de 1983, el club Cocherito y la fiesta de los toros fueron modernizándose mediante actividades culturales y congresos.

Pero además de las corridas de toros, la celebración de las fiestas bilbaínas, al menos las laicas, experimentaron más cambios desde las décadas finales del siglo XIX. La música, los juegos, los fuegos artificiales y las atracciones empezaron a ser demandas por una sociedad que demandaba y deseaba unas diversiones más acordes con el nuevo mundo de lujo, riqueza y gusto por lo cosmopolita acorde con el crecimiento económico de la ciudad. Tras los desastres de la guerra, el ayuntamiento de Bilbao deseaba restaurar “la fama y renombre de las fiestas populares” y se planificaron unos fastuosos festejos para las fiestas de los días 17 al 22 de agosto de 1879, siendo el plato fuerte de las mismas la fiesta de la noche del 22, una fiesta veneciana cuyo tema fueron los desposorios de Foscari. Una fiesta nocturna, con personajes caracterizados al estilo veneciano, fuegos artificiales, iluminación con farolillos y un desfile de góndolas navegando por la Ría y conformando un fantástico espectáculo, que repitió con variantes entre ese año y 1894. Estas fiestas impactaron en la opinión pública y en la memoria colectiva, aunque la creciente contaminación de la ría fue haciendo desaconsejable este tipo de eventos.

61 “El asunto venía de atrás, de mediados del XVIII. Paradójicamente, una intervención de la Iglesia inició esta anomalía. Las primeras noticias de unas fiestas en Bilbao hablan de la importancia del Corpus, a fines del XVII la principal celebración pública, con procesiones y también actividades lúdicas no religiosas. Las corridas de toros y los festejos que solían acompañarlas se celebraban en la octava del Corpus, una fiesta religiosa por tanto. Pues bien, las autoridades eclesiásticas entendieron que la fiesta taurina estaba reñida con la solemnidad espiritual del Corpus. Lograron que las corridas se desplazasen a otras fechas sin connotaciones religiosas. A la vista de lo que sucedió después, hay que convenir en que el rigor de los curas bilbaínos, o su celo, resultaron contraproducentes para los intereses eclesiásticos. Fijados los festejos «laicos» de la villa a mediados de agosto, sin compromisos religiosos inmediatos —más bien con el de no mezclar afición y devoción—, fue posible un desarrollo autónomo de la fiesta, al margen de los cabildos eclesiásticos, de una fiesta que en su concepción y desenvolvimiento era laica, mundanal y urbana”, en MONTERO, M, “Despegue urbano y continuidad de las costumbres públicas. Las celebraciones festivas en el Bilbao de la industrialización”, en Revista Historia Contemporánea, 37, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2008, pág. 531-556.

Las fiestas de agosto, por su carácter eminentemente lúdico festivo, sin más connotaciones, fueron un elemento de identificación urbana tanto para los miles de emigrantes que acudieron a la ciudad, como para los originarios de Bilbao. Sin embargo, las élites fueron buscando espacios exclusivos en las fiestas, así, en 1894 organizaron un evento hípico paralelo en la localidad de Lamiako y, en años posteriores, se organizaron por iniciativa privada los llamados “jardines de esparcimiento” o del Olimpo, juegos de tiro al blanco, juegos de la rana, bailes en los Campos Elíseos, actuaciones de la banda de Santa Cecilia, tamborileros, tientas de torillos, zarzuelas cómicas, entre otras diversiones.

Las fiestas de agosto dieron un giro en el año 1896 al incluir en sus programas los nuevos espectáculos de masas, aunque sin romper con las tradiciones como los Gigantes de Bilbao y el ya famoso Gargantúa⁶², diseñado y construido en 1854 por otro de los conocidos personajes de la villa, Antonio Echániz (1815-1867), el famoso bombero Echániz fallecido fallecido heroicamente en la extinción de un incendio en la calle Correo. En ese año de 1896 se construye un nuevo Gargantúa y nuevos gigantes, saliendo a la fiesta Don Terencio, Doña Tomasa y las tres parejas de “*Los turcos*,” “*Los Moros*” y “*Los aldeanos*” y el precitado Gargantúa acompañado de enanos. Las barracas, incorporadas a las fiestas en 1880, volvieron a instalarse en las fiestas de 1896, está vez en la Plaza del Ensanche, siendo otra de sus ubicaciones el Campo de Volantín, desde donde se trasladaron a la Casilla hacia 1906. También hubo toro de fuego, demostraciones de bomberos, juegos infantiles, linterna mágica, partidos de pelota, carreras ciclistas en el recién inaugurado velódromo y regatas. Pero lo que más destacó aquel año fue la música, la auténtica protagonista de la fiesta: Fiestas Eúskaras, Bert-solaris, dulzaineros, tamborileros, espatadantzaris, orfeones y charangas; rematándose la fiesta con un gran concurso internacional de Orfeones, Bandas y Charangas.⁶³

“Fue el colofón de las fiestas y culminó en Vista Alegre el sábado (orfeones) y el domingo (bandas). Acudieron decenas de agrupaciones musicales, de Valencia, Andalucía, Santander, Burgos, Navarra... y de Francia. Fue algo impresionante, espectacular. Baste decir que los músicos franceses que llegaron a Bilbao fueron más de 1200. Así, desde días antes del concurso la animación era extraordinaria, según iban llegando bandas, orfeones y charangas y hacían sus demostraciones en la estación y en las calles. Se les recibió con entusiasmo. Unas 4.000 personas acudieron a escuchar a la Banda de Libourne, que tocó en la Plaza Nueva.”

Tal y como señala Ramón Zallo, la modernización industrial y la urbana de Bilbao está relacionada con esta rápida aceptación y el desarrollo de la cultura de masas, aunque también hay que relacionarlo “*con algunas prácticas y usos de la cultura popular vasca*”, dando como resultado un alto consumo de medios de comunicación de masas, niveles de lectura libros, audición de libros, visionado de cine y asistencia a espectáculos⁶⁴.

Tras la toma de Bilbao por parte del ejército franquista cambiará por completo la forma de vivir la fiesta. Éstas se plegarán por completo a la imaginaria e ideología fascista y franquista. Así, las fiestas de agosto de 1937, apenas dos meses después de la entrada de las tropas franquistas en Bilbao, fueron un homenaje a Alemania, Italia y Portugal, adquiriendo un mayor tono religioso con grandes y sentidas ofrendas a la Virgen de Begoña y a San Ignacio. El calendario de fiestas quedaba profundamente marcado y ceñido al continuo homenaje a la figura de Franco, los hitos de la guerra y una rigurosa religiosidad: desfiles militares, arengas políticas a las masas, homenajes a los caídos, ofrendas florales y bailes folkóricos se constituyeron en actos centrales y casi únicos de las fiestas.

Tras la muerte del dictador F. Franco, Bilbao recuperó sus fiestas y todos sus símbolos externo, añadiéndose también otros nuevos elementos derivados de una gran heterogeneidad política y social. La Aste Nagusia se reinventa y, tras de-

62 “Está basado en las novelas de Gargantúa y Pantagruel, de origen francés. Según José María Busca Isusi, guipuzcoano, el Gargantúa era hijo de dos gigantes, llamados Grandgoussier y Gagamelle, hija de un rey salvaje. El hijo, al nacer, tenía el tamaño de una ternera y pesaba varias toneladas. Hubieron que construirle una enorme cuna. De comer le daban terneras y vacas a montones. Al final, sus padres, en vez de en carrito, decidieron llevarlo montado en un carro arrastrado por bueyes. En 1854 se creó en Bilbao el primer Gargantúa, obra de Bombero Echániz. Este primer Gargantúa es destruido por una bomba en la guerra carlista. Más tarde en 1896, se construye un nuevo Gargantúa, con nueva vestimenta, ya que el anterior vestía al estilo francés. Es presentado junto a los nuevos gigantes y cabezudos de la villa. Este Gargantúa después de un tiempo, pasa a ser junto a los gigantes y cabezudos, el Gargantúa de Gernika (Bizkaia). En la época moderna se construyen dos Gargantúas. El primer Gargantúa es creado en Valencia. Se trata de un gigantón, con cara de enfadado y de mucha hambre. Algunos le llaman Ninot por ser de Valencia. Fue creado en la década de 1970. Más tarde, el Gargantúa quedó abandonado y en muy mal estado. El ayuntamiento encarga a Pedro Goirienea que lo arregle y que también cree 12 gigantes y cabezudos para Bilbao. El Gargantúa es presentado en el año 1980 junto con los nuevos Gigantes y Cabezudos. El segundo Gargantúa actual, es creado por Juan Ignacio Urbieta (Deba). Este Gargantúa es mucho más moderno ya que aparte de tragar niños, también se puede mover (las manos, los ojos...). Es más grande que el anterior, es más gordito y con cara de más gracia”, en Wikipedia, <http://es.wikipedia.org>.

63 MONTERO, M, Crónicas de Bilbao y de Vizcaya. El progreso de Bilbao. Los lugares y las fiestas, Ed. Txertoa, Bilbao, 1997, pág. 116

64 ZALLO ELGUEZABAL, R, “Bilbao y sus industrias culturales: una aproximación”, en Revista Internacional de estudios Vascos, 49, 1, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián-Donostia, 2004, pág. 119-143.

cadadas de silencio y tiempo anodino⁶⁵, la creación de la única semana de nueve días refleja las ansias de fiesta y libertad, así como la genialidad de ese espíritu chirene de los bilbaínos. Las fiestas son rescatadas por las comparsas en el año 1978, destacándose entre ellas la ya mítica Txomin Barullo. Vuelven las fiestas populares, con la carismática Mari Jaiak, una mujer mayor, de cara sonrosada y feliz, vestida de aldeana, - como símbolo e icono del carácter alegre y popular de esas fiestas, un símbolo creado en ese mismo año de 1978 por la diseñadora Mari Puri Herrero⁶⁶.

“La txozna, la sidra, la zarandaja
 la gente come, la gente pasa
 una botella de regalo
 por tres huevos en la cara
 la ría hace una interrogación
 y se acaba nublando la visión
 jaia bai borroka ere bai
 boy I never can say goodbye”
“Bilbao”, Siniestro Total (1995).

La Aste Nagusia está considerada como una fiesta singular por seguir un modelo festivo atípico ya que constituye *“la única fiesta vasca co-gestionada por el colectivo de comparsas y el Ayuntamiento- es decir, por los partidos políticos representados en el mismo-; ambos participa en su diseño, financiamiento y ejecución”*. Unas fiestas declaradas “Patrimonio Cultural Inmaterial” en el año 2009 por la UNESCO y que convocaron ese mismo año a más de 460.000 personas atraídas por unos 300 espectáculos y actividades culturales y lúdicas totalmente gratuitas⁶⁷.

65 “Y en ese mes ocurría, es un decir, la Semana Grande, que ni si quiera tenía eco en la prensa, salvo algún suelto anuncio algún aislado festejo, tal como combates de boxeo o lucha en un Ring instalado en una balsa fondeada en la Ría, algún alarde de Danzas Vascas de la Sección Femenina, Las barracas se movían como apestadas de ubicación en ubicación cada vez más marginadas, convirtiéndose para los barraqueros Bilbao en plaza de segunda. Y los toros, las corridas generales, el único residuo de la Semana Grande y la presencia de algunas compañías de teatro que en hacían sus giras “por provincias” recalaban en Bilbao”, en www.astenagusia.net.

66 Aste Nagusia bakarra dago hamar gauetako munduan//. Abuztuan Bilbon denok batera katuak eurak be jaietan.//Mari, Mari, Marija dator Mari, Mari, Marijaia dator.// Uger, uger, Bilboko uretan Mari, Mari, Marijaia dator.// Abuztuan danok zahar eta gazte gizon eta andre jaietan.// Zapia lepoa alkar hartut kolore guztiak dantzetan.// Goxa eta erlojua ez ei doaz batera bata edo bestea zoratu egin da.//Hara, hara, hara, hara nor datorren hara, hara, hara, gure Marijaia.// Ene, ene, ene, oi ai ene bada aste hau pasata barrero joango da.// Marijaia bera gure Marijaia Bilbora etorri da Aste Nagusira.// Aste Nagusi bakarra munduan bakarra munduan Marijaia., canción Marijaia dator de Kepa Junkera. Autor de la letra, Edorta Jimenez.

67 PERUGORRIA, I, “La Aste Nagusia de Bilbao: génesis y estado actual de una tesis de doctorado”, en *EuskoNews&Media*, 542, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián-Donostia, 23-30/07/2010